

Palabras del Rector, Lic. Ricardo Moscato en el Acto de Despedida de la Promoción 2019 del Colegio del Salvador

Estimadas autoridades, familias, docentes, ex alumnos y queridos chicos de la 151

En esta tarde de agradecimiento y despedidas los invito a contemplar estos años como alumnos del Salvador, y hacerlo como nos enseña San Ignacio, *“buscando y hallando la voluntad de Dios”* en el camino recorrido.

Si la vida es como la cuentan ¿Cómo podemos relatar lo vivido por ustedes? Les propongo la parábola del sembrador: **“Salió el Sembrador a sembrar”**. La semilla es la palabra de Dios que se ofrece generosamente a la tierra. Si la semilla es la fe, la educación, los conocimientos y valores aquí aprendidos, ustedes son la tierra que la recibe en el camino de lo imperfecto a lo más perfecto, de lo pequeño a lo grande, en el camino de las clases, deportes, encuentros con Cristo, misiones, voluntariados, aprendizaje servicio, intercambios, campamentos, Ejercicios Espirituales y tantas otras actividades. **Haciendo un “examen ignaciano”**, cada uno sabrá donde fue cayendo la semilla. Los invito a hacer memoria de esas que han sido efímeras cayendo al borde del camino, arrancadas por las aves de la ignorancia y la vagancia. De las que cayeron entre piedras, con poca tierra, sin raíz y no sobrevivieron, cuando no hicieron los esfuerzos suficientes, cuando no aprovecharon sus estudios o fueron indiferentes a los más pobres o se olvidaron de los propósitos de los EE y se llenaron de ruidos para no escuchar y escucharse. De esas semillas que se ahogaron entre las espinas de la tristeza, las adicciones y los enojos. Pero especialmente los invito a hacer memoria agradecida de las que cayeron en la buena tierra de sus vidas, de sus familias, de sus educadores en esta *“mesa de casa paterna, de esas que aguantan el tiempo”*. Lo expresaban en sus banderas de despedida: *“gracias papá y mamá por mandarme al Salvador”* *“fuimos felices”* *“gracias Fefo y Fiera”* y con la alegría de tantos abrazos. Gestos de profundo agradecimiento que expresan la responsabilidad por la oportunidad que les han regalado y que muchos otros no tienen.

En el colegio no somos los dueños de la semilla, ni somos quienes la hacemos crecer. Tampoco la modificamos con transgénicos ni la rociamos con agroquímicos. No nos interesa el “rinde” porque no fabricamos clones, sino la autenticidad porque formamos personas. Simplemente hemos preparado el terreno, quitando con paciencia todo lo que le impide crecer para fortalecerla en manos del Sembrador. Como Dios se confía a la libertad humana la respuesta favorable se juega en la conciencia de cada uno de ustedes. Lo decía el P. Pedro Arrupe a egresados de colegios jesuitas: *“Toda tu vida estará sometida al juego de fuerzas con las que tratarás de influir en el mundo y con la que el mundo influirá en vos. De la resultante de ese juego de fuerzas dependerá que mantengas tu vivencia evangélica personal y de servicio o seas absorbido por la indiferencia y la increencia”*

Educar es sembrar y nunca des-esperar. Creemos que la semilla está cayendo en tierra fértil y echando raíces en sus corazones, hace sagradas sus vidas. Junto con muchas otras comunidades educativas ignacianas en todo el mundo queremos ser, y esperamos haber sido para todos ustedes, “tierra sagrada” donde encontrar a Dios en la vivencia de los Ejercicios Espirituales y en el discernimiento; caminar junto a los pobres en misión de reconciliación y justicia, donde se sientan acompañados en la creación de un futuro esperanzador y colaboren en el cuidado de la casa común. Como egresados los queremos conscientes, competentes, compasivos y comprometidos, dispuestos a vivir la vida como respuesta a la llamada de Dios, haciendo que sus futuras profesiones estén al servicio del Bien Común y especialmente de los más pobres.

Es el momento de la despedida del colegio como espacio físico. Se van, “*lejos de estos tutelares muros*” pero sepan que están invitados a permanecer en el espacio espiritual de una misión de reconciliación con Dios, con los demás y con la naturaleza, en el espacio espiritual de la Compañía de Jesús. Están misionados a proclamar el Evangelio siempre, y cuando sea preciso, con palabras, como nos recuerda San Francisco de Asís. Es la hora de practicar lo que tantas veces cantaron: *enciende una luz y déjala brillar*, y en un mundo más oscuro y complejo, no la escondan, no tengan miedo. Se los dice el Papa Francisco “*Por favor, abran futuro, frecuenten el futuro, generen alternativas, ayuden a pensar y actuar de un modo humano y solidario. Cuiden su relación diaria con el Cristo Salvador, y sean obreros de la caridad y sembradores de esperanza.*”

Y están invitados a permanecer en el espacio afectivo de las auténticas amistades que han podido sembrar en estos años, cuidándose de no encerrarse en los espejos del narcisismo y del individualismo grupal. Por eso los convocamos a compartir ese afecto más allá de esta casa, transformarlo en amor social y político que ayude a construir una sociedad sin exclusiones ni violencias. Lo expresamos en una frase: “*en todo amar y servir*”

Tienen la experiencia de la amistad con las personas humildes y trabajadoras del Boquerón, con los maestros, familias y alumnos de Taco Pozo y de Salta, con las personas en situación de calle de la Obra San José y con tantos otros que dejaron huella de una amistad que no tiene miedo del encuentro social. Donde otros excluyen y desprecian, nosotros aprendemos a integrar y nos abrazamos. Donde hay manos movidas por el odio y la codicia ojala las de ustedes sigan brindándose “*cálidas, nobles, sinceras, limpias de todo*”

Amor social, para seguir construyendo, ladrillo a ladrillo, la casa común de nuestras familias y de nuestra patria frente a los que la derrumban y venden sus escombros. El amor social es construir puentes en un mundo roto y dividido donde se exaltan grietas con discursos de odio, y como nos exhorta San Pablo, construir “*venciendo el mal con el bien*” (Rm12, 21) “*sin cansarnos de hacer el Bien*” (Ga., 6,9). **Amor político** es

preparase y participar como nuevos y mejores ciudadanos de nuestra patria y del mundo en la perspectiva de una auténtica democracia y del bien común. Y les proponemos hacerlo al decir de Leopoldo Marechal, *“con ala de poetas, señores de la armonía, domadores de los vientos”*

Amor puesto más en las obras que en las palabras, como dice S. Ignacio y lo describe San Pablo: *“ el amor es paciente, servicial, no es envidioso ni busca aparentar, no es orgulloso ni actúa con bajeza, no se irrita, deja atrás las ofensas y las perdona, nunca se alegra de la injusticia y siempre se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo soporta” (I Cor, 13)*

Educamos en contexto para transformar el contexto. Finalizan la secundaria en pleno cambio de época histórica. Con grandes avances tecnológicos y científicos asistimos sin embargo al escándalo de la creciente desigualdad y exclusión que genera pobreza, violencia, migraciones forzadas, discriminación, autoritarismos. Vemos el deterioro del medio ambiente por la falta de atención responsable al cuidado de la Casa Común. A su vez el desarrollo de nuevas tecnologías, internet y las redes sociales provocan cambios culturales que nos modifican la vida cotidiana y aceleran la transformación del planeta en aldea global y, paradójicamente, provocan mayor individualismo, superficialidad y manipulación colectiva.

Frente a este contexto, *“ese mar del mundo de escollos lleno,”* como universitarios, futuros profesionales y ciudadanos apunten al MAGIS. No dejen que les roben su “tiempo humano”. Como dice Julio Cortázar *“No puede ser que estemos aquí para no ser.”* Busquen la mejor formación académica y profesional para comprender y transformar la realidad, enraizados, con gratitud, en el conocimiento del pasado, atentos a las cuestiones del presente y mirando con esperanza hacia el futuro. Con creatividad y profundidad intelectual para crear nuevos conocimientos y compartirlos en clave de humanismo social. Luchen por un nuevo perfil profesional conciliando excelencia profesional con responsabilidad social, en el marco de la ética del diálogo y de la cultura del encuentro. Busquen la sabiduría que se fundamenta en el discernimiento tan propio de la espiritualidad ignaciana reconociendo la presencia de Dios en el mundo y participando de su obra creadora.

San Ignacio insiste en fortalecer la capacidad de decisión de la persona que quiere seguir a Jesús. Los EE nos preparan para elegir. Hoy es imprescindible tomar decisiones propias, mantenerlas en ambientes indiferentes o contrarios y saber compartirlas con otros. Estos años de colegio han sido una preparación para tomar esas decisiones. Ahora les llegó la hora de jugarse por un proyecto vital. Es tiempo de discernimiento y decisiones. Es hora de remover la tierra fértil para dar buenos frutos.

En la imagen del Sagrado Corazón del Patio, hay una inscripción escrita por los alumnos de entonces que dice ***Jesús, divino Maestro ayúdanos a hacernos un corazón semejante al Tuyo.*** Por eso, así como sus padres eligieron un día libremente el Salvador para ustedes, hoy, para continuar esta historia, ustedes tienen la libertad de disponer el corazón para dejarse elegir por Jesús. Lo dice Pablo en una hermosa

expresión *“El Dios del coraje y del consuelo les conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Rm 15, 5).*

Frente a una realidad que nos puede “descorazonar”, en medio de *“esos escollos de la mar bravía”, de “frutos dulces de mortal veneno”,* les deseo la fortaleza necesaria para tomar decisiones y elegir, lo que finalmente no pudo hacer el joven rico del evangelio que se fue entristecido. Como dice Jorge Luis Borges *“el coraje siempre es mejor”.* Les deseo el coraje del corazón de Cristo, Salvador. Es un coraje espiritual. No es un coraje prepotente que se impone por la fuerza o por el dinero. Es el coraje de la paciencia, noble, honesto que no se alegra por ningún mal y que ama todo bien, venga de quien venga. No es fugaz sino que perdura abrazando la vida con todo lo que implica. Es el coraje de *“ser con y para los demás”* en tres grandes desafíos que deberán enfrentar si quieren tener raíces buenas en la vida: la vocación, la familia y el trabajo.

La vocación no consiste sólo en estudios universitarios y empleos. Es algo más profundo. No son acciones para ganar dinero, fama, para estar ocupado o complacer a otros. No es aparentar. Es reconocer para qué estoy hecho, cuál es el proyecto del Señor para mi vida, cual es mi misión en este mundo. La respuesta no está en una aplicación colgada *“en la nube”,* no es un tutorial de youtube ni llega a tu casa por *“pedilo ya”.* Les exige el esfuerzo perseverante de *“salir del propio amor, querer e interés”,* descubriendo la propia vocación como llamado de Dios.

La familia sigue siendo el principal apoyo afectivo para muchos de ustedes. Quizá algunos, frente a las dificultades actuales, se pregunten si vale la pena formar una familia, jugarse por una historia de amor. Quiero decirles que sí, que vale la pena apostar por la familia, animarse a ser padres responsables que unan en su corazón ternura y fortaleza. No dejen que les roben el amor en serio. No dejen que los engañen esos que les proponen *“el living la vida loca”* de una eterna adolescencia, *“el touch and go”* de un machismo perimido que lleva al narcisismo y a la peor soledad.

El trabajo, en tiempos de la sociedad del conocimiento, de la cuarta revolución industrial y la inteligencia artificial. Sea como sea el futuro, no esperen vivir sin trabajar, ni viviendo de los que trabajan. El trabajo es parte del sentido de la vida, camino de maduración, y de realización personal. No dejen de prepararse, de capacitarse en forma creativa y exigente para dignificar el trabajo y crearlo para los demás en modo Siglo XXI. Y si es posible en nuestra patria, tan necesitada de recuperar la cultura del trabajo

Vocación, familia, trabajo. Frente a estos desafíos déjense *“encorazonar”.* Muevan la tierra de sus corazones para que la semilla de buenos frutos. Tomando la exhortación del Papa Francisco a los jóvenes: No tengan miedo de la santidad. No les quitará vida o alegría. No es necesario ser perfecto sino dejar que suceda el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia.

Finalmente, al estilo de la pausa ignaciana, dando gracias por tanto bien recibido, queremos reconocer lo que no se ha logrado, lo que queda pendiente, lo que debemos mejorar, preguntándoles *¿Qué aprendieron? ¿Para quienes aprendieron? ¿Cómo se acercaron a los más pobres y vulnerables? ¿Qué compromisos se llevan para promover*

un cambio de vida personal y comunitaria en clave de ecología integral? Y preguntarnos como colegio ¿Promovimos el discernimiento como modo de proceder ignaciano? ¿Los ayudamos a descubrir a Dios en sus vidas? ¿Les propusimos profundidad intelectual para comprender esta compleja realidad? ¿Los escuchamos y acompañamos?

En entrada del patio del colegio hay un bajo relieve donde en la Universidad de Paris, Ignacio le pregunta a Francisco Javier citando el Evangelio **¿de qué te sirve ganar el mundo si pierdes tu alma?** ¿De qué te sirve ser un “winner”, acumular conocimientos, dinero y poder si no colaboras con el bien común, deteriorando tu vida, la de otros y la del planeta? ¿De qué te sirve que te salude un famoso si no escuchas las voces de tantas personas humildes que esperan tu generosidad y amistad, tu talento y el fruto de tus estudios? Las respuestas, aún parciales, encontradas en estos años ¿continúan siendo preguntadas y re-preguntadas a lo largo de la vida? ¿Dejarán brillar la luz recibida? *¿Conservaran sus corazones puros y cuidarán de las semillas sembradas? ¿Darán buenos frutos en retorno de amor y fe sincera”?*

Los ponemos bajo el amparo de la Virgen María. Le cantarán, rezando, *“Dulcísimo recuerdo de mi vida”* con una promesa: **“Tuya será mi lágrima postrera hasta que muera Madre, hasta que muera me acordaré de Ti”**. En Ella están sus madres, sus amigas, sus maestras y las mujeres compañeras de sus vidas a quienes prometen respeto, cuidado y amor. Les deseo que acordarse de Ella sea defender la vida, toda vida desde su concepción a la muerte natural, recuperar ternura y compasión cuando la vida los descorazone. Que no sea una lagrima de amargura, por haberse convertido en esos *“hombres sin fe de corazón ruin que por el oro y los honores, secan el manantial del amor”*. Que sea lágrima de agradecimiento y de esperanza de quién esta noche se lleva para siempre en su corazón, “encorazonado” huellas ignacianas. A Ella le pedimos **“bendice a los que vamos a partir”**, acércanos a tu Hijo, Jesús, Salvador. Muchas gracias y que Dios los bendiga.

Lic. Ricardo Moscato